

# *La presencia de expresiones idiomáticas en las fábulas de La Fontaine*

M.<sup>a</sup> ROSARIO OZAETA GÁLVEZ  
UNED

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se sitúa en paralelo a un estudio anteriormente realizado en torno a las paremias (Ozaeta Gálvez, en prensa), perteneciendo ambos al mismo campo fraseológico. Este terreno apasionante se manifiesta con una particular riqueza en las fábulas del autor francés, mina inagotable de cultura popular, transmitida hasta nuestros días.

El análisis de la totalidad de los textos, incluyendo Epílogos, dedicatorias, *Discours* y fábulas inéditas en vida de La Fontaine o no incorporadas por él junto a los demás apólogos, ha revelado la mencionada riqueza fraseológica, consistente en más de quinientas expresiones idiomáticas —sólo una cincuentena de textos carecen de ellas, lo que obedece, a veces, al uso de un nivel de lengua más cuidado—. Es preciso subrayar la dificultad de su detección debido a que, por una parte, se integran perfectamente en el léxico coloquial al que pertenecen, y por otra, así como las paremias aparecen a menudo en puntos fijos, como las conclusiones o moralejas —afianzando la lección transmitida—, las expresiones se encuentran diseminadas en todo el texto. Los enunciados sentenciosos se distinguen, además, más claramente, gracias a los evidentes rasgos que los definen.

La atribución de un mayor o menor número de expresiones a cada uno de los Libros es muy relativa, ya que el cómputo depende del número de fábulas en ellos contenidos y también del número de versos de éstas. Con todo, se puede afirmar en general que la segunda colección es más prolífica, a pesar de contener un número más reducido de fábulas (116, contra 124 en la primera): el Libro VII contiene cuarenta y siete expresiones<sup>1</sup> en sus diecisiete fábulas; el IX, cuarenta y dos expresio-

---

<sup>1</sup> El objeto de estas cifras —sólo aproximadas, ya que la mencionada dificultad en la delimitación del corpus puede haber motivado la inadvertencia de algunas unidades fraseológicas, no considerando,

nes en sus diecinueve fábulas; el X, cuarenta y una en sus quince fábulas; el XI, veintidós en sus nueve fábulas. Es particularmente destacable el Libro VIII, que contiene sesenta y dos expresiones en sus veintisiete fábulas. Merece la pena citar los siguientes versos de su séptima fábula:

Faites votre profit du reste.25  
 À qui mieux mieux; ils firent tous ripaille;28  
 Chacun d'eux eut part au gâteau.29  
 Tout fait sa main... 33

En cuanto al Libro XII, contiene por sí solo ciento cincuenta expresiones, lo que no es relevante si se tiene en cuenta que es el que comprende un mayor número de fábulas, veintinueve, y que la mayoría de aquéllas se sitúan en los textos más extensos: veinte en la fábula 27, *Belphégor*, de doscientos noventa y un versos; veintiuna en la 28, *Les Filles de Minée*, de quinientos sesenta y dos versos, dieciséis en la fábula 26, *La Matrone d'Éphèse*, de ciento noventa y seis versos; diez en la primera fábula, *Les Compagnons d'Ulisse*, de ciento catorce versos...

## 2. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

Los referidos cálculos se han realizado globalizando las expresiones detectadas, lo que no quiere decir que revistan el mismo carácter. Existen diversos puntos de vista desde los que se puede abordar el análisis de las unidades fraseológicas; el título de este estudio aleja ya una consideración prioritaria del aspecto morfológico y funcional, al rechazar el apelativo de locuciones, que J. Casares define así:

Combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes (1992: 170).

No dejaré, sin embargo, de ofrecer algunos ejemplos de locuciones, en este caso, funcionalmente inferiores a la oración: las que constituyen enunciados, equivalentes o superiores a la frase —entre los que se cuentan los proverbios—, no requieren un contexto verbal inmediato para tener sentido completo en el habla. Dicha distinción, así como la clasificación de las locuciones, se apoyan en la acertada concepción de A. Zuluaga (1980). Dentro de las locuciones equivalentes a unidades gramaticales, se registran varios grupos: prepositivas (*Faute de...*, VIII. 24; *De nature à...*, X. 8; *Au hasard de...*, XII. 1, v. 78; *À force de...*, XII. 9, v. 12; *Aux soins*

---

por otra parte, algunas de uso muy frecuente, escasamente ilustrativas para el propósito de este estudio (*En vouloir à...*, *Jusqu'au bout*, *Faire semblant de...*, *Avoir beau...*, *Aimer mieux*, *Avoir tort...*)— no es sino un mero acercamiento a la ubicación de las expresiones.

de..., XII. 26, v. 166)<sup>2</sup>; conjuntivas (*Tant et si bien que...*, IV. 11); elativas (*Comme quatre*, VIII. 6; *Au dernier point*, VIII. 9; *À triple étage*, VIII. 15; *Plus que trois*, VIII. 18; ... *et demi*, VIII. 21); interjectivas (*De grâce*, IX. , XII. 9, v. 34; *Sur leur foi*, III. 13; *Foi de...*, IX. 19; *Par votre foi*, X. 15, XI. 9, v. 43; *Par ta foi*, XII. 1, v. 91).

Las locuciones equivalentes a unidades léxicas o a sintagmas se distribuyen en: nominales (*Un foudre de guerre*, II. 14; *Diseur de bons mots*, VIII. 8; *Morceau de roi*, X. 11; *Ours mal léché*, XI. 7, v. 13); adnominales (*À vingt et trois carats*, VII. 14; *De haut parage*, VIII. 15); adverbiales, en gran número (*À qui mieux mieux*, I. 14, IX. 1, VIII. 7, IX. 14; *De compagnie*, VII. 10, X. 13, XII. 11, v. 7, XII. 26, v. 50; *À foison*, IX. 1, IV. 6; *À tire-d'aile*, XII. 15, v. 78)<sup>3</sup>; verbales, que son las que aparecen con mayor frecuencia (*Gagner le haut*, II. 15; *Faire bonne chère*, IV. 13, VIII. 9; *Se mettre sur les rangs*, VII. 4; *Tenir table*, VIII. 19, XII. 27, v. 54; *Aller à vau-l'eau*, XII. 27, v. 180).

Las denominaciones para designar a las unidades fraseológicas de que se ocupa este trabajo —prescindiendo de la de locuciones— han contemplado una gran variedad, según los autores: *groupes articulés* (M. Bréal), *locutions toutes faites* (F. de Saussure), *idiotismes* (A. J. Greimas), *discurso repetido* (E. Coseriu), *expresiones exocéntricas* (G. V. Ayora), *expressions toutes faites* (M. Lederer), *expresiones fijas* (A. Zuluaga)... Por mi parte, entiendo por expresiones idiomáticas las formaciones de origen casi siempre lejano y en ocasiones incierto, definidas por su fijación e idiomaticidad y caracterizadas por su unidad formal y de sentido, su aspecto comunicativo, su valor muchas veces metafórico, su espontaneidad y expresividad. En su *Dictionnaire des expressions et Locutions*, A. Rey pone de relieve el aspecto semántico de las expresiones, en el que entra en juego, además, un componente retórico y estilístico. Esta concepción se ajusta particularmente al enfoque perseguido: *C'est ici le sémantisme, avec ses complexités, son jeu entre contenus originaux et effets de sens, qui est évoqué, plus que la forme linguistique* (1986: VI).

### 3. EL PAPEL DIVULGADOR DE LAS FÁBULAS

La Fontaine se muestra, en su producción fabulística, más que en calidad de artífice, como propagador de expresiones idiomáticas, puesto que, como señala P. Guiraud (1962: 34), no se puede calificar siempre de creación a una fraseología que, procedente de Esopo, de Fedro, o de los fabulistas medievales, se enriquece igualmente con la sabiduría de los *fabliaux* y del *Roman de Renart*. No me basaré,

<sup>2</sup> Se indica el número de Libro y de fábula para no alargar innecesariamente las citas con el título, y el número de verso cuando el texto es de una longitud considerable, que puede dificultar su localización.

<sup>3</sup> La locución adverbial *D'abord* (X. 15, XII. 8, v. 31) ha sufrido una desmotivación con respecto a la época clásica, en que significaba *Dès le premier contact*. La Fontaine utiliza igualmente *À l'abord* (XII. 28, v. 404) y *Tout d'abord* (I. 6, v. 18). Del mismo modo, la locución prepositiva *À l'égard de...* (XII. 15, v. 77), que significaba *D'après le jugement, l'opinion de quelqu'un*, ha sufrido un cambio semántico: *Par rapport à*. Son sólo dos ejemplos de un fenómeno que se ha producido con asiduidad.

pues, en el origen de las expresiones, sino en su utilización, siguiendo también el criterio de M. Rat: *L'origine de ces locutions n'est presque jamais à trouver chez les auteurs qui les ont mis en vogue, mais qui, parce qu'ils en firent usage, les ayant prises eux-mêmes dans le domaine commun, leur ont souvent donné une forme encore plus heureuse qui fit oublier l'autre ou les autres* (1957: VII).

Ciertamente, un buen número de expresiones procedentes de las fábulas han visto acrecentada su popularidad gracias a su presencia en éstas. Destacaré dichas expresiones en primer lugar, pues constituyen el núcleo del presente estudio, antes de exponer el resto de la fraseología que, estando igualmente presente, no evidencia en el mismo grado su pertenencia, aunque sí su colorido y productividad.

Algunas de las mencionadas expresiones son, en realidad, fórmulas o frases hechas que, siendo contextualmente autosuficientes, exceden de los límites de este trabajo. Por ello citaré brevemente algunos ejemplos: *C'est là le moindre défaut, Ne vous déplaît* (I. 1, vv. 16, 20); *Il ne lui manque que la parole* (IX. 6, vv. 11-12), *Cela m'est hoc, C'est bien fait* (V. 8, vv. 9, 33), *C'est le droit du jeu* (X. 14, v. 51).

Las expresiones pueden provenir de determinados títulos, de versos presentes en los textos, o de referencias a su contenido, coincidiendo a veces dichas circunstancias. En el primero de los casos, el título y el primer verso de *L'Âne portant des reliques* —inspirada en Esopo— (*Un Baudet, chargé de Reliques*, v. 1) dan origen a la locución nominal: *L'Âne chargé de reliques*, que califica a un personaje ridículo, que se cree merecedor de honores por su atuendo. Semánticamente próxima, *La grenouille qui veut se faire aussi grosse que le boeuf* (según La Fontaine, que sigue el orden estructural propio de la sintaxis clásica: ... *qui se veut faire...*) se aplica a quien pretende hacerse pasar por alguien más importante de lo que es en realidad.

*Attacher le grelot*, que tiene expresiones equivalentes en español, en inglés y en alemán, procede de los versos 16 y 22 de la fábula *Conseil tenu par les Rats*, de origen latino. E. Deschamps utilizaba en la época medieval la misma expresión (*Qui pendra la sonnette au chat?*, estribillo de una de sus *ballades*, construida a modo de fábula), pero los autores consultados —Rey/Chantreau, Rat, Lafleur— reconocen unánimemente que su popularidad radica en el texto de La Fontaine.

Los versos 28-34 de *Le Singe et le Dauphin* están en el origen de la expresión: *Prendre le Pirée pour un homme*, que define con claridad los errores provocados por la ignorancia atrevida. *Montrer patte blanche* es igualmente popularizada gracias a *Le Loup, la Chèvre et le Chevreau* (v. 20), y recordada por su mismo autor en otra de sus fábulas: *Les deux chèvres (Toutes deux ayant patte blanche*, v. 11). Según R. Jasinski (1966: 152-3), el tema de la fábula es de amplia tradición (colecciones esópicas, Marie de France, Haudent, Corrozet, Baudoin), siendo tratado por La Fontaine como una leyenda infantil, y la expresión citada procede del apólogo de este último autor —extremo en el que coinciden Rey/Chantreau, Rat, Lafleur—, único en ofrecer un desenlace trágico.

De origen anterior a La Fontaine, la expresión *Tirer les marrons du feu* ha sido popularizada por la fábula en la que se encuentra, *Le Singe et le Chat* (vv. 16-17), aunque la reducción de su forma original: *Tirer les marrons du feu avec la patte du chat* hace a veces errar su interpretación, en el sentido de identificar al sujeto

de la acción y a su beneficiario, ya que la expresión se aplica al hecho de librarse de un riesgo gracias al concurso de otra persona. Se encuentra también la variante: *Faire comme le singe, tirer (qui tire)*...

Otras expresiones revitalizadas por La Fontaine tienen su origen en el sentido implícito en el contenido de algunas fábulas; como en el caso de *La part du Lion*, o *Prendre la part du Lion*, con respecto a *La Génisse, la Chèvre et la Brebis, en société avec le Lion*, o como en el de *Fort comme un chêne* con respecto a *Le Chêne et le Roseau*. Según A. Rey/S. Chantreau: *Malgré l'opposition entre le chêne, susceptible d'être déraciné, foudroyé, et le roseau, qui 'plie mais ne rompt pas', le chêne reste le symbole de la force durable* (1986: 186). La expresión *Tuer la poule aux oeufs d'or* contribuyó a difundir en Francia desde fecha no muy lejana (principios del XIX)<sup>4</sup> —gracias a la fábula, *La Poule aux oeufs d'or*—, la leyenda de la que Esopo fue el primer responsable. También inspirada en Esopo, *Le Lièvre et la Tortue* y con ella, la expresión *Aller comme une tortue*, contribuyó a afianzar el sentido de la eficacia de la constancia. Recordemos la célebre máxima, atribuida a Augusto: *Festina lente*.

Las expresiones, a pesar de su fijación, son susceptibles de adoptar determinadas variantes igualmente idiomáticas y expresivas, y que posibilitan su uso en más de una dirección. Algunas de ellas son, pues, utilizadas a su vez como proverbios, o frases proverbiales, frecuentemente gracias a la presencia de una modalidad exhortativa, tanto asertiva como negativa. Encontramos, así, *Lâcher la proie pour l'ombre* (perteneciente a *Le Chien qui lâche sa proie pour l'ombre*, inspirada en Esopo y Fedro) y también: *Il ne faut pas lâcher la proie... Vendre la peau de l'ours* (perteneciente a *L'Ours et les deux compagnons* inspirada en Esopo, próxima a Commines —1475—) coexiste con *Il ne faut pas vendre la peau de l'Ours avant de l'avoir tué* (según La Fontaine: ... *il ne faut jamais*, v. 37, *Vendre la peau de l'Ours qu'on ne l'ait mis par terre*, v. 38). La fábula *La Montagne qui accouche*, inspirada en Horacio y en Fedro, populariza en Francia la expresión a la que da origen, siendo un tema también utilizado por Boileau. Funciona como proverbio y como alusión, con diversas variantes: *La montagne qui accouche d'une souris, La montagne a enfanté une souris, La montagne a accouché d'une souris, Accoucher d'une souris, C'est la montagne qui accouche* (según La Fontaine: *Elle accouche d'une Souris*, v. 6). La locución nominal *L'oeil du maître* (cuyo origen se encuentra en la fábula del mismo título), coexiste con el proverbio: *Il n'est, pour voir, que l'oeil du Maître. Le coup de pied de l'âne*, también nominal, aplicado a la afrenta cometida por alguien débil y cobarde contra el poderoso indefenso, es un caso curioso, ya que la fábula, *Le Lion devenu vieux* no incluye tal afrenta (en el texto de Fedro —l. 21— sí lo hace), y coexiste con *Le coup de pied... va au lion devenu vieux. Le pot au lait (de Perrette)* —referencia obvia a *La Laitière et le Pot au lait*—, se aplica, al igual que *C'est Perrette et le pot au lait*, a proyectos deseados,

<sup>4</sup> C. Duneton señala: *Dans beaucoup de cas, il faudra (...) attendre que la poussée de l'alphabétisme, au XIXe siècle, ait pris suffisamment d'ampleur pour qu'un public vraiment nombreux ait accès aux Fables...* (1990: 22).

pero difícilmente realizables. *Le Coche et la Mouche*, que recibe la influencia de Fedro (III. 6) y de Abstemio (I. 16), está en el origen de *Faire, jouer la mouche du coche*, y de *Être* (a menudo, *c'est*) *la mouche du coche*, expresiones vivas a pesar de la antigüedad del término elegido por La Fontaine para provocar un efecto fónico en el título de la fábula. *Le pavé de l'Ours*, que alude a la fábula *L'Ours et l'amateur des jardins*, inspirada en Pilpay, adopta frecuentemente el enunciado: *C'est le pavé de l'Ours*<sup>5</sup>.

Se aprecia, pues, el uso frecuente de una misma expresión como locución nominal y verbal. Es digna de mención la fábula *L'Âne vêtu de la peau du Lion*, cuyo título funciona como locución nominal, mientras que dos de sus versos dan lugar a otra expresión diferente, aunque coherente semánticamente: *Montrer —laisser passer— le bout de l'oreille* (Según La Fontaine: *Un petit bout d'oreille échappé par malheur*, v. 5, *Découvert la fourbe et l'erreur*, v. 6). *Un geai paré des plumes du paon* coexiste con *Se parer des plumes du paon*, ambas referidas a la fábula inspirada en Fedro (I. 3) y en Esopo (162): *Se parer des plumes du paon*. *Être la mer à boire*, de carácter siléptico en la fábula a la que se refiere, *Les deux chiens et l'Âne mort*, se emplea preferentemente en su enunciación negativa, que data del siglo XVIII: *Ce n'est pas...*, para indicar la ausencia o aminoración de una gran dificultad prevista.

Algunas expresiones, por último, aluden a fórmulas proverbiales: *Le Normand et demi* (VIII. 21, v. 11) a: *Un Manceau vaut un Normand et demi*; *Caquet bon bec* (XII. 11, v. 12) a: *Caquet bon bec la poule à ma tante*; *Ce sont là jeux de Prince* (IV. 4, v. 53) a: *Ce sont là jeux de Prince qui n'amusent que ceux qui les font*; *Être* (*C'est, Il fait comme, Il ressemble...*) *le chien de Jean de Nivelle* (VIII. 21, v. 4) a: *C'est le chien de Jean de Nivelle qui s'enfuit quand on l'appelle*<sup>6</sup>.

Otras expresiones, que no se asocian a las fábulas con tanta claridad, evidencian sin embargo, y así está recogido en los diccionarios fraseológicos, su uso particular, ya que muchas de ellas se encuentran difícilmente fuera del ámbito del autor francés, pudiéndose restringir a éste. Recogemos una muestra de tales expresiones: *Train de sénateur* (VI. 10, v. 20); *Le vivre et le couvert* (VII. 3); (*Faire*) *le bon âpotre* (VII. 15, X. 3); *Portemaison l'Infante* (XII. 15, v. 127); *Cousu d'or* (VIII. 2); *Clos et coi* (VIII. 3); *Sans autre forme de procès* (I. 10); *Et pour cause* (VIII. 21); *À la grosse aventure* (IX. 10); *Contre toute raison* (XII. 20, v. 26); *Faire son paquet* (III. 8, VIII. 1); *Être fort aise* (I. 1); *Y jeter son bonnet* (II. 20); *Faire le veau* (III. 1); *Ne considérer qui ni quoi* (V. 18); *Avoir besoin de deux grains d'ellébore* (VI. 10); *Renvoyer aux Calendes* (VI. 10); *Répondre en Normand* (VII. 6); *Être Gros-Jean comme devant* (VII. 9); *Mettre le nez à la fenêtre* (VII. 15); *Jouer un méchant parti* (VIII. 18); *Loger le diable en sa bourse* (IX. 16); *Ne bouger plus qu'un terme* (IX. 19); *Porter habit de deux paroisses* (XII. 11, v. 30); *Y laisser ses housseaux* (XII. 23, v. 48).

<sup>5</sup> Según la *Selección de refranes...* de J. Cantera y E. de Vicente (1983), la equivalencia es: «Amor de asno, coz y bocado».

<sup>6</sup> Según *op. cit.*: *Al revés te lo digo para que lo entiendas*.

#### 4. EL CARÁCTER ARCAICO

Uno de los rasgos más evidentes de las fábulas es el uso de arcaísmos, que forman parte de las diversas manifestaciones de la riqueza léxica del autor francés. J. D. Biard relativiza el carácter de arcaísmos de algunas expresiones que, sin embargo —como afirma el mismo autor—, La Fontaine sabría incorporar a composiciones literarias basadas en apólogos de origen popular, recuperando así su tono primitivo (1969: 92). Resulta innegable la preferencia del fabulista por expresiones en desuso o prácticamente desaparecidas. *Se retirer dans un fromage* (presente en los primeros versos de *Le Rat qui s'est retiré du monde*; *Être comme un chien à l'attache* (referida al contenido de *Le Loup et le Chien*) y *Réchauffer un serpent dans son sein* (tema y verso 12 de *Le villageois et le serpent*) son claros ejemplos. Las fábulas proliferan en expresiones cuyo escaso uso o franco desuso son indicados en los diccionarios fraseológicos o que son sólo recogidas en los diccionarios de francés clásico. He aquí algunas de ellas: *Sur l'heure* (II. 16), *Tout d'une voix* (XII. 27, v. 22), *Avoir affaire de...* (II. 11, VIII. 19), *Mettre l'alarme au camp* (II. 14, XII. 9, v. 50), *Avoir du bon sens* (X. 9), *Sonner le tocsin* (XI. I), *À la pareille* (I. 18), *À tous coups* (XII. 7, v. 29), *À son dam* (XII. 23, v. 43), *Sans pair* (XII. 4, v. 31), *C'est merveille de...* (VIII. 2), *Tirer ses grègues* (II. 15), *Planter le piquet quelque part* (III. 8), *Faire chère lie* (III. 17, VII. 13), *Se mettre en quête* (III. 18, V. 20), *Faire gorge chaude de...* (IV. 11), *Battre l'air* (VII. 12), *Prendre en gré* (VIII. 4, v. 28), *Prendre plaisir de...* (XII. 26, v. 139), *S'échauffer la bile* (IX. 1), *Prendre son sac et ses quilles* (IX. 9), *Avoir une pente à...* (IX. 10), *Avoir cause gagnée* (X. 1), *Mettre bas* (VIII. 27), *Saigner du nez* (X. 13), *Enfiler la venelle* (XII. 17, v. 15; XII. 27, v. 280).

#### 5. CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN

Como se indicaba más arriba, las expresiones idiomáticas pueden ser consideradas bajo distintas perspectivas, y ser objeto de diversas clasificaciones. Un criterio muy productivo es el de los campos semánticos, ya que permite un tratamiento sencillo para agrupar determinadas combinaciones fraseológicas. Las locuciones comparativas (verbales o adjetivas) —por citar un ejemplo— son particularmente aptas debido a su frecuente utilización, aunque en el caso concreto de las fábulas, son poco numerosas: *Sérieux comme un pape* (expresión implícita en los versos 108-9 de la fábula XII. 12), *Être un petit saint (... étaient de petits saints, VII. 1, v. 48)*, *Comme... petits saints* (*Le Chat et le Renard, comme beaux petits saints, IX. 14, v. 1*). Estas locuciones, que en francés suelen estructurarse según el esquema: *x comme* y, adoptan frecuentemente la estructura: *más x que* y en su equivalencia al castellano (*Más serio que un ajo, Ser un santito*). La caracterización, tanto física como psicológica, ofrece un buen rendimiento para cualquier estructuración semántica.

Por otra parte, las expresiones pueden distribuirse según su estructura interna (cfr. Zuluaga, 1980: 135-8) por sus rasgos de fijación e idiomatidad —la idiomatidad presupone la fijación—, lo que da lugar a una clara diferenciación. Toman-

do ésta como base, e ilustrándola con ejemplos de las fábulas, existen combinaciones libres —que se dejan al margen, por razones obvias—; meramente fijas, es decir, desprovistas de idiomática (*Ainsi dit, ainsi fait*, III. 2, X. 1); semiidiomáticas, cuya motivación es parcial (*Vivre d'air*, III. 2); idiomáticas, carentes de autonomía semántica (*Prendre de court*, IV. 20). Estas últimas, por su heterogeneidad, comprenden varias subdivisiones, siendo las expresiones mixtas las más frecuentes, con una parte fija y la otra idiomática (*Faire la sourde oreille*, VIII. 17, *De longue haleine*, X. 15).

Enlazando con el concepto de equivalencia antes mencionado, se hace presente un último criterio, sumamente útil y pertinente, que describiré sucintamente, y que se orienta al grado de equivalencia de las expresiones. En el dominio de la fraseología, se ha debatido ampliamente la cuestión de la viabilidad de la equivalencia, que algunos autores dejan al arbitrio del traductor, incluso en el caso de los juegos de palabras. D. Bertrand señala: *Le thème de l'intraduisabilité des jeux de mots participe fréquemment d'une rhétorique valorisant l'habileté et le jugement du traducteur, apte à distinguer ce qui est transposable et ce qui ne l'est pas.* (1990: 247). Según mi criterio, el sentido de todas las expresiones ha de ser teóricamente trasladable, si se condiciona su traducibilidad a determinados niveles de equivalencia<sup>7</sup>; así, aunque a veces es difícil captar y adecuar dichos niveles, ajustando, además, el registro y posibles variantes, es posible transferir la misma imagen en no pocos casos —con transformaciones mínimas—, recreando en otros una imagen equivalente o, cuando ello no es posible, perdiendo la imagen y la idiomática. Los siguientes ejemplos que, tomados de las fábulas, ilustran dichas eventualidades, van a poner fin a este trabajo. La equivalencia se establece de modo paralelo en estas expresiones: *À pas de géant* (XII. 1, v. 11), *Ne pas voir plus loin que le bout de son nez* (III. 5), *Gober l'appât* (VIII. 14), *Faire un coup de maître* (IX. 17), *Mettre à prix la tête* (X. 5), *Les sentiers battus* (XI. 2), *À travers champs* (XII. 11, v. 14), *Avoir du nez* (XII. 23, v. 20), *Pêcher en eau trouble* (XII. 27, v. 161). En cuanto a la equivalencia idiomática: *À tort et à travers* (II. 3): *A tontas y a locas*; *Rabattre le caquet à quelqu'un* (III. 10): *Bajar los humos a alguien*; *Promettre monts et merveilles* (IV. 2): *Prometer el oro y el moro*; *Tomber de Charybde en Scylla* (V. 6): *Salir de Málaga y entrar en Malagón*; *Faire châteaux en Espagne* (VII. 9): *Hacer (construir) castillos en el aire*; *Faire le pied de grue* (*La Poule et le Renard*, v. 46): *Estar de plantón*. En el tercero de los casos, es preciso recurrir ocasionalmente a una unidad sintagmática más amplia —son frecuentes las perifrasis— o a una unidad léxica: *Faire de son mieux* (X. 15): *Hacer todo lo posible*; *Donner dans le panneau* (V. 20): *Caer en la trampa*; *En avoir pour son argent* (IX. 8): *Sacarle partido al dinero*; *En faire à sa tête* (II. 10, III. 1): *Hacer lo que a uno le viene en gana*; *Passer maître en...* (III. 5, XI. 3, VI. 19): *Llegar a dominar, ser un experto en...*; *Crier miracle* (VII. 14): *Maravillarse, extasiarse*; *Prendre congé de...* (XII. 28, v. 393): *Despedirse*.

<sup>7</sup> En el caso de *La Fontaine*, los traductores cluden a menudo la reproducción de las expresiones idiomáticas, a causa de los condicionamientos poéticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERTRAND, D. (1990): «Traduction et effets comiques». *La traduction au XVIIIe siècle* (Dirigé par Suzanne Guellouz). Litteratures classiques, n.º 13, octobre 1991. París: Klincksieck.
- BIARD, J. D. (1969): *Le style des fables de La Fontaine*. París: A.-G. Nizet.
- BUITRAGO, A. (1996): *Diccionario de dichos y frases hechas*. Madrid: Espasa Calpe, S. A.
- CANERA, J.; VICENTE, E. DE (1983): *Selección de refranes y sentencias*. Tomo I. Madrid: Ed. de la Universidad Complutense.
- CACARES, J. (1992): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC.
- CAYROU, G. (1948): *Le français classique*. París: Didier.
- Diccionario práctico. Locuciones*. (1993). Barcelona: Larousse Planeta, S.A.
- DUBOIS, J., LAGANE, R., LEROND, A. (1971): *Dictionnaire du français classique*. París: Larousse.
- DUNETON, C. —En col. avec S. Claval— (1990): *Le Bouquet des expressions imagées*. París: Seuil.
- ESOPO, FEDRO. LA FONTAINE, SAMANIEGO (1986): *Fábulas completas*. Madrid: Clásicos Bergua.
- LA FONTAINE, J. DE (1962): *Fables choisies mises en vers*. París: Garnier.
- (1954): *Oeuvres complètes I*. París: Gallimard.
- GUIRAUD, P. (1962): *Les locutions françaises*. París: P.U.F.
- JASINSKI, R. (1966): *La Fontaine et le premier recueil des «Fables»*. 2º Tomo. París: A.-G. Nizet.
- LAFLEUR, B. (1991): *Dictionnaire des locutions idiomatiques françaises*. Ottawa: Éd. du Renouveau Pédagogique.
- OZAETA GÁLVEZ, R. (en prensas): «La presencia paremiológica en las fábulas de La Fontaine», presentado en *I Congreso Internacional de Paremiología*, Universidad Complutense, Madrid (17-20 de abril de 1996).
- RAT, M. (1957): *Dictionnaire des locutions françaises*. París: Larousse.
- REY, A. & CHANTREAU, S. (1985): *Dictionnaire des expressions et locutions*. París: Le Robert.
- SÁNCHEZ ANAYA, M. —En col. con Ch. Guyomard y H. Anderson— (1988): *1000 modismos y origen de muchos de ellos*. Salamanca: MSA.
- ZULUAGA, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt am Main: Verlag Peter D. Lang.x

